1080027599

# SERMON

Predicado
por el M. R. P. Fr,

# MANUEL M. MARTINEZ

EN LA SOLEMNE FIESTA TITULAR

Verificada

EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1891

EN HONOR DE N. S. P.

## SAN FRANCISCO DE ASIS,

EN SU TEMPLO

**De esta ciudad de Puebla.**

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MÉXICO

*Imp. de "El Tiempo," á cargo de F. Montes de Oca*

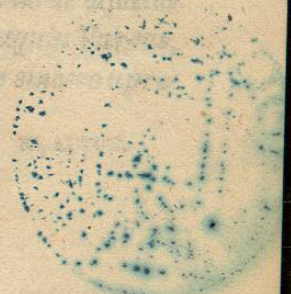
CALLE DE LEANDRO VALLE NÚMERO 1

1891

42231

BX4700
.F6
M37

FONDO EXTERIO
VALVERDE Y TELLEZ



005082

*Al señor Canónigo Magistral, miembro de la Universidad Teojurídica de Santo Tomás de Aquino en la ciudad de Puebla, Secretario de Cámara y Gobierno de aquella Diócesis, Dr. D. Joaquin Vargas, como débil prueba de sincero aprecio.*

EL AUTOR.

*Un sello que dice: Secretaría Episcopal de Puebla.*

*M. R. P. Fr. Luis G. Landecho.*

*Presente.*

*Habiendo presentado á esta Superioridad el R. P. Fr. Manuel M. Martinez, Secretario de la Provincia del Santo Evangelio, el sermon que predicó en esta Ciudad el dia 4 del corriente en la Iglesia de N. P. San Francisco, pidiendo licencia para que se imprima; me ordena el señor Gobernador de la Sagrada Mitra lo pase á S. P. M. R. para su revision y censura; suplicándole se sirva dar su parecer para que se decrete lo conveniente.*

*Dios Nuestro Señor guarde á V. P. M. R. muchos años.*

*Puebla*, 12 *de Octubre de* 1891.

DR. JOAQUIN VARGAS,
Secretario.

---

*Señor:*

*Cumpliendo con lo ordenado en el superior decreto que antecede, he leído y examinado con detencion el sermon que pronunció el dia 4 de éste en la Iglesia de N. P. S. Francisco de esta ciudad, el M. R. P. Secreta-*

*rio de Provincia, D. Fray Manuel M. Martinez: y á la verdad que no encuentro en esta pieza oratoria cosa alguna que se oponga á la doctrina dogmática y moral que enseña la religion católica que profesamos. El pensamiento que el orador tomó por tema de su discurso está bien desarrollado en expresivas y elocuentes frases: los textos de la Escritura Sagrada así como las autoridades de los escritores seráficos que cita en comprobacion del asunto, están escogidos con oportunidad y acierto; de manera que la impresion que su autor solicita será de utilidad y provecho espiritual para la sociedad cristiana, especialmente en estos tiempos en que tanto se denigra el instituto religioso que tantos y tan importantes servicios ha prestado á la religion y á la Patria. Este es mi humilde dictámen el que sujeto al muy ilustrado de V. S. á quien renuevo las consideraciones de mi profundo respeto y especial aprecio.*

*Dios N. S. guarde la vida á V. S. por muchos años.*

*Puebla, Octubre* 13 *de* 1891.

*R. L. M. de V. S. su fiel súbdito.*

FR. LUIS G. LANDECHO.

*Señor Gobernador de la Mitra.*

---



*Puebla,* 13 *de Octubre de* 1891.

*Visto el anterior dictámen, se concede la licencia para la impresion del sermon de que se trata, debiendo el R. P. suplicante corregir las pruebas préviamente y entregar en la Secretaría los ejemplares para el archivo, llevando cada uno de todos la advertencia de que se imprimió con licencia de esta superioridad. Así S. S. lo decretó y firmó.*

COVARRUBIAS.

Ante mí,
DR. JOAQUIN VARGAS,
Secretario.

---

*Un sello que dice: Provincia del Santo Evangelio.*

*En atencion á que el R. P. Fr. Manuel M. Martinez, Secretario de esta Provincia del Santo Evangelio ha solicitado licencia del Ministerio Provincial para dar á luz el sermon que predicó el dia* 4 *de Octubre en la Iglesia de N. S. P. S. Francisco de Puebla, y por nuestro mandato habiéndolo revisado el M. R. P. Lector y Cura Párroco de nuestra Parroquia de Toluca, Fray José Mª de Jesus Nuñez Cuevas, quien no habiendo encontrado nada que se oponga al dogma y á las buenas costumbres, hemos*

*venido á conceder la licencia respectiva para su publicacion.*

*Convento Parroquial de S. Antonio de Texcoco, lugar de nuestra residencia, á 15 de Octubre del año de* 1891.

FR. BERNARDINO GONZALEZ,
Ministro Provincial,

Doy fé,
FR. JOSÉ MARÍA DE J. NUÑEZ CUEVAS.
Pro. Secretario.

---

*Et vidi; et ecce nubem candidam et super nubem sedentem similem Filio Hominis.*

APOCALIP. C. XIV, V. XIV.

YO no sé que podré deciros al pretender hablaros del Serafin de Asis, porque cuando con los ojos del alma le miro y miro sus obras, durando al través de los siglos para gloria de Dios, solo sé volverme á ese Dios y exclamar en arrebato de asombro: De gloria y honor le coronaste. *Gloria et honore coronasti eum.* (1)

En efecto, Señores, si los hijos son la gloria y el honor de sus padres y los nietos la corona de los ancianos, como leemos en las Santas Escrituras, grande y sublime es á no dudarlo, la gloria del Padre de los Hermanos Menores del Serafin de Asis, cuya fiesta venimos á celebrar hoy en este santo templo algunos de sus dispersos hijos.

Sí, señores: grande y sublime es la gloria de

---

(1) Salmo 8. v. 6.

Nuestro Seráfico Padre San Francisco, y para comprender su magnitud excelsa, basta contemplar cómo se extiende la accion de su espíritu y de su instituto sobre el mundo y la historia, desde la cumbre del siglo decimotercio, de ese siglo que dió sér á la Catedral de Colonia, sublime monumento de piedra, y á la *Suma* de Santo Tomás, monumento más sublime aún del pensamiento humano, al Código inmortal de Alfonso Onceno, "que no tuvo igual en las demás naciones de su época" (2) y á la Divina Comedia de ese incomparable Homero del Cristianismo, cantor de la eterna epopeya, de ese Dante sin par que, con ser la Edad Media tan fecunda en maravillosos resplandores, es sin embargo como su corona esplendente.

Desde la cumbre de tan gran siglo, esparce el Santo de Asis á sus hijos como otros tantos rayos de luz sobre la historia del mundo. Y ¿qué lengua bastaría para enumerar las mil y mil glorias de la Orden Franciscana, si tiene como suyos sábios y doctores, soldados y héroes, poetas y filósofos, inventores y descubridores, reyes y pontífices? Sí, lo que es más todavía, no ha faltado á los suyos ni la palma del martirio, ni la gloria del apos-

(2) Nicolin y Echanove. Discurso pronunciado en la instalacion de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion correspondiente de la Real de Madrid.



tolado, ni la aureola mística y divina de la más encumbrada santidad?

Pues bien, Señores: toda esa gloria, verdadera gloria, forma la corona mística del Santo de Asis, padre, por el espíritu, de tantos y tan maravillosos varones. *Gloria et honore coronasti eum.*

Más en corona tan gloriosa no son las piedras de menor precio las recogidas en las regiones de la vírgen América.

En muchas cosas corresponde á nuestra Orden Seráfica la primacía en nuestros anales eclesiásticos. El primer templo levantado en esta tierra de América, hollada en lejanos dias por las plantas de Santo Tomás Apóstol, lo fué por manos franciscanas: por las del M. R. P. Fr. Juan Pérez, de quien un cronista Domínico, hablando del descubrimiento de la isla de Guanahaní, dice con el estilo peculiar de aquella época que "tomó posesion por el Papa y por la Iglesia en una que hizo de ramas y pajas.... en que dijo misa y puso el Santísimo Sacramento, y fué la primera de todas las Iglesias de las Indias." (3) Así, señores, el ara

(3) Fray Antonio Daza. Crónica general de la Orden de N. P. San Francisco, parte IV. lib. II, cap. 3º, edicion de Valladolid de 1611. Confirman la relacion del M. R. P. Daza, además de otros muchos cronistas é historiógrafos de la Orden Seráfica, que no es necesario citar, otros escritores extraños á la Orden como Melendez y Mamachi, domínicos, Massenio y Plati, jesuitas, Juan Diez de la Calle, seglar, y otros, así como por otros distintos documentos históricos.

primera erigida en el Nuevo Mundo, lo fué por un humilde franciscano. La primera vez que bajo su cielo y sobre sus auras fué elevada la hostia sagrada de propiciacion, elevada fué por las manos de uno de los hijos espirituales de aquel que mereció que fueran grabadas en las suyas por modo sobrenatural las llagas del Crucificado. La mitra, emblema de la autoridad episcopal, fué ceñida por primera vez en América sobre las sienes de un franciscano, D. Fr. García de Padilla, primer obispo de la primera diócesi erigida en el mundo de Colon, de la de Santo Domingo en la Isla Española, (4) de manera, Señores, que la primera figura que se destaca en la historia americana, llevando la mitra de los herederos de los apóstoles lleva tambien bajo los episcopales arreos el sayal del mendicante.

Y para hablar de nuestro México, ¿quién ignora que sus primeros misioneros fueron doce como los Apóstoles y vestían el hábito franciscano y venían guiados y presididos por Fr. Martin de

---

(4) Hecho comprobado es éste, unánimemente afirmado por los escritores y cronistas de la época y habido como tal por los modernos. Entre éstos no omitiremos citar á Monseñor Eulogio G. Gillow, dignísimo obispo de Oaxaca en su libro: "Los Venerables Mártirez de Caxonos D. Juan Bautista y Jacinto de los Angeles. Apuntes históricos." Apéndice segundo. 2ª Parte.



Valencia, fundador de nuestra Provincia del Santo Evangelio, que abre la série de nuestros Reverendísimos Provinciales y cuyo nombre glorioso vivirá en el Nuevo Mundo tanto cuanto viva el recuerdo de la predicacion del Evangelio? ¿Quién ignora que la brillante série de los Arzobispos de México, al último de los cuales en nuestros dias hemos visto descender á la tumba amado, honrado y llorado de todos, se abre con la venerable cuanto gloriosa figura de Fr. Juan de Zumárraga, hijo de uno de nuestros conventos de la ibérica península y gloria santa é inmaculada de nuestra Orden?

Sí, señores: el primer jefe de la Iglesia de México franciscano fué: y la vez primera que el simbólico patio, hecho del vellocino de los corderos del Convento romano de Santa Inés, fué visto en el Nuevo Mundo, vino á ser colocado sobre el sayal de Nuestro Padre San Francisco.

Y no es esto todo, señores. Aun hay más. El primer mártir de la Iglesia de México nuestro es. El primero de los hijos de nuestra amada patria, elevado al honor de los altares, hijo es tambien de nuestra Orden Seráfica, y las lanzas, que allá en la remota japonesa tierra traspasaron sus costados, traspasaron tambien el hábito franciscano que vestía. Como en México, grandes son tambien las glorias franciscanas en las otras naciones de

la América; lo cual no es, señores, más que la reproduccion de la gloria de la Orden franciscana en el Antiguo Mundo, la mística corona de honor que circunda al Serafin de Asis, el haz de luz que desde el solio del humilde Francisco se eleva al soberano solio del Rey de la humildad y de la gracia, Cristo Señor nuestro, cuya divina faz tuvo en la del sublime solitario de Albernia su reflejo más vivo y fiel. *Gloria et honore coronasti eum.* (5)

Mas ¡oh señores,! en verdad os digo que la mística gloria de Nuestro Padre no es tan grande, sino porque él supo corresponder fielmente á los designios de la sábia y misericordiosa Providencia. En él verificóse en toda su admirable plenitud y misteriosa verdad aquella divina palabra: *qui se humiliat exaltabitur.* (6) No ha hallado tanta gloria, sino porque comprendió bien aquella enseñanza del Apóstol de las gentes, de que no debemos gloriarnos sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. (7) *Nos autem gloriari oportet nisi in Cruce Domini Nostri Jesuchristi;* aúreas palabras que en la poética leyenda de la *perfecta alegria*, ponen los autores en boca de San Francisco, y son realmente como la síntesis y cifra de su gloriosa vida.

El quiso seguir las huellas del Divino Maestro

(5) Salmo 8, v. 6.
(6) San Lúcas cap. 10.
(7) Epist. de San Pablo á los Hebreos.



y cumplió fielmente con aquella sublime leccion: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz, y sígame." (8) *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat Crucem suam et sequatur me:* y al abrazar la Cruz de Cristo y en ella sólo gloriarse, se hizo imitador de Jesucristo y quizo hacerse semejante á El por la mortificacion, la pobreza, la humildad y el amor.

Tal es, señores, el punto de vista desde el cual, para gloria de Dios, me propongo presentaros á mi Seráfico Padre San Francisco, y á fin de que os sea y me sea provechoso delinear aquí ante vuestros ojos la espiritual figura del Fundador de la Orden de los Menores, ayudadme á invocar los auxilios de la gracia por medio de la Reina de los Angeles, saludándola con las palabras de Gabriel: *Ave María.*

---

*Et vidi, et ecce nubem candidam et super nubem similem sedentem Filio Hominis.*

APOC. CAP. XIV, V. XIV.

Así como todas las cosas fueron hechas con número, peso y medida; así á cada hombre señala Dios un destino; y en su cumplimiento, en la realizacion del designio de Divino está asegurada la

(8) San Mateo cap. 16.

salvacion de los hijos de los hombres. Más entre ellos algunos hay á quienes el dedo de Dios señala un destino más excelente, una mision providencial, y á este escogido número pertenece el Patriarca de nuestra sagrada Orden.

Designio era del cielo, señores, presentar en Francisco á la tierra un vivo reflejo de Cristo, que volviera á aleccionar á la humanidad entera, y fuera para los siglos futuros irrefragable prueba de cómo, con ser tan pura, tan excelsa, tan angélica, por decirlo así, la moral de Jesucristo, puede ser realizada sobre el mundo por el hombre, con ser la humana naturaleza tan frágil y débil, tan deleznable é inclinada al mal. En medio del siglo XIII, de aquellos poderes espléndidos que se dividían el imperio del Orbe, de aquella pujanza de los hijos del Oriente embebecidos en las doctrinas sensuales y corruptoras del falso profeta que tres siglos ántes había puesto los cimientos de uno de los más vastos imperios de la historia; enfrente de aquella enervante corrupcion, que había invadido al clero y al pueblo cristianos, que penetraba en claustros y conventos, que enturbiaba el espejo de la religiosidad de aquella edad de fé, que es la edad de las Cruzadas y de las góticas catedrales; contra aquellas sectas de valdenses y albigenses que bajo las hipócritas prácticas de la pobreza, la austeridad y la castidad, difundían por el mundo



el veneno del maniqueismo, matador de todo gérmen de divino amor, quería el buen Dios volver á enseñar á los hombres el camino del cielo por medio de la práctica del verdadero amor y de la verdadera santidad, de la ingénua y sencilla virtud; y al quererlo, quizo tambien imprimir en su enviado, sello de misteriosa semejanza con el Divino Hijo, enviado al mundo en la plenitud de los tiempos. Como Nuestro Señor Jesucristo tuvo N. S. Francisco un precursor, Refieren las crónicas, que desde ántes del nacimiento del Santo, corría por las calles de Asis un hombre de sencillas y puras costumbres, clamando: *¡Paz y bien!* y que no cesó de clamar sino hasta el 24 de Febrero de 1209, en que bajo la humilde bóveda de la Porciúncula, al oir Francisco las palabras de Cristo: "No querais poseer oro ni plata, ni dinero en vuestra bolsa; ni lleveis alforja, ni dos túnicas, ni sandalias, ni báculo" (9) "nació en su espíritu la Orden Franciscana." (10)

Ni fué sólo éste el rasgo característico de la semejanza de S. Francisco con el Divino Modelo. Como en el nacimiento de Cristo, entonaron los ángeles por los aires el himno de la divina gloria:

(9) S. Mateo, cap. 23.
(10) Frase de Dª Emilia Pardo Bazan en su importante y bello libro sobre Nuestro Padre San Francisco.